

## ROMANOS 2: Los pecados del hombre hipócrita (v1-4) “No tienes excusa”

Fíjense en el cambio de pronombre aquí en el capítulo 2:

- (Rom 1.7) Pablo empieza su discurso hablando a “vosotros” (los creyentes de Roma).
- (Rom 1.18ss) Después, cambia y empieza a hablar acerca de “ellos”—los hombres “impíos”.
- (Rom 2.1ss) Ahora cambia otra vez y habla “a ti” (vemos el uso del pronombre “tú”).

(Rom 2.1-5) Todo este capítulo trata de la condenación del individuo (su condenación en el “día del juicio” que es también “el día de la ira” de Dios). Entonces...

- Vemos aquí aun más claramente como es que debemos testificar “uno-a-uno” (al individuo).
- (v4-5) El blanco (la meta) es el arrepentimiento—guiar al pecador al arrepentimiento para salvación. ¿Cómo hacemos esto? Bueno... Veamos cómo Pablo lo hace...

**Primero:** (v1-4) Le muestra al pecador que “tú no tienes excusa”.

### **I. (v1) El hombre no tiene excusa porque se condena a sí mismo.**

- A. Aunque luego en este capítulo Pablo va a dirigirse directamente al judío (v17ss), no es sólo el judío que queda condenado por sí mismo.
- B. El que juzga y hace lo mismo es “el hipócrita”—tanto el judío como el gentil (¡todos!).
  1. Se puede ver esta tendencia en cualquier persona, especialmente en los inconversos.
  2. Es malo que alguien me robe a mí... pero, si yo robo sólo se trata de “cosas insignificantes”.
  3. Si alguien me miente, ¡es un mentiroso! ...pero si yo miento, son “mentiras piadosas”.
- C. Entonces, uno se condena a sí mismo porque juzga con dos leyes...
  1. Primero, tiene una ley por la cual juzga a los demás, y otra para juzgarse a sí mismo.
  2. Pablo dice que “te condenas a ti mismo” porque lo que juzgas en otro, lo haces tú (o sea, Dios va a juzgar al individuo conforme a la “ley” por la cual él juzga a los demás).
- D. El hombre no tiene excusa porque se condena a sí mismo (con su propia ley).

### **II. (v2-3) El hombre no tiene excusa porque será juzgado “según verdad”.**

- A. Aunque el hombre sería condenado con sólo juzgarlo según su propia ley, Dios es justo y por lo tanto tiene que juzgar a todos “según verdad”.
- B. (v20) La verdad tiene una “forma” (una expresión / manifestación visible): La Ley de Dios.
- C. Es lo que hemos visto en estos mensajes de Romanos: Dios es nuestro Creador—es “Dueño de la bola”—y por lo tanto Él puede establecer las reglas del juego.
  1. Las reglas del juego se escribieron en 2 tablas de piedra y también en nuestros corazones.
  2. Son los 10 mandamientos que forman la “Ley moral” de Dios (que es la “forma” de la verdad porque forman la norma de justicia por la cual Dios juzgará a todos).
- D. El hombre no tiene excusa: Se condena a sí mismo y también será juzgado “según verdad”.

### III. (v4) El hombre no tiene excusa porque la benignidad de Dios lo guía al arrepentimiento.

#### A. Este aspecto de la “benignidad” de Dios es algo que el hombre inconverso “ignora” y algo que el cristiano promedio no entiende.

1. La “benignidad” de Dios quiere decir que Él es “benigno”: afable, benévolo y piadoso.
2. El problema es que muchos quieren tomar este versículo (Rom 2.4) como “el” patrón para evangelizar. O sea, sólo predicán del amor y la benignidad de Dios, no Su Ley, ira, justicia.
3. Sin embargo si sólo predicamos la benignidad de Dios, resultará en la propagación del falso evangelio moderno de la felicidad: “*Dios te ama y tiene un plan maravilloso para tu vida...*”
4. ¿Qué hacemos, entonces? ¿Cómo podemos entender este versículo en su contexto?

#### B. (Prov 16.6) **Primero que nada, tenemos que entender que el arrepentimiento (confesar sus pecados y apartarse de ellos) empieza con el temor de Jehová.**

1. (Exod 20.18-20) Esto es lo que vemos en la vida del pueblo de Israel...
2. (Exod 20.1-17) ...y fíjense bien en que fue la Ley que produjo el temor y el arrepentimiento.
3. (Sal 19.7) Es por esto que la Biblia dice que la Ley es perfecta y que convierte el alma.
  - a. El alma (la persona dentro del cuerpo) no cambiará de parecer en cuanto a sus pecados si no ve la abundancia de estos pecados y las consecuencias que traen.
  - b. La Ley hace razonable el castigo sobre el pecado (por infringir la Ley): La muerte.
4. Observe: Romanos 2.4 (la “benignidad de Dios”) está rodeado de 28 versículos que se tratan de la Ley, la justicia de Dios, la ira de Dios y el día del juicio.
  - a. La benignidad de Dios no existe fuera de la justicia de Dios.
  - b. Más bien, la benignidad sólo tiene sentido después de entender la justicia de Dios.

#### C. [OJO: ¡Muy importante!] En este contexto (ley, justicia, ira, etc.), es la benignidad de Dios que lleva a cabo este proceso de arrepentimiento que se empezó con la Ley.

1. La Ley nos muestra que tenemos que huir de la ira venidera, y esta ira es la ira de Dios.
  - a. Así que, en cierto sentido, estamos huyendo DE Dios (porque Él está airado contra el impío todos los días y viene para ejecutar Su “justo juicio” sobre él).
  - b. Pero esto es sólo un “arrepentimiento” en parte porque... ¿A quién iremos si estamos huyendo de Dios y de Su ira contra nosotros porque hemos violado Su Ley?
2. ¡Tenemos que huir a Dios!
  - a. [Clave] Si no fuera por Su benignidad (¡Él es afable, benévolo, piadoso!), estaríamos todavía perdidos porque no tendríamos en donde refugiarnos.
  - b. Huir de la ira venidera no es suficiente—es sólo una parte del arrepentimiento.
  - c. ¡Hay que huir a Dios también porque Él es el único Salvador! No hay otro.
3. (1Tes 1.9) La verdadera conversión (arrepentimiento) es convertirse DE los ídolos (temiendo la ira venidera) A Dios (porque Él es benigno—afable, benévolo y piadoso).
  - Por Su benignidad, si llegamos delante de Él humildes y arrepentidos para pedirle perdón y restauración... ¡NOS LO DARÁ!
4. (Rom 5.6-11) Esta es la benignidad: Cuando éramos pecadores—enemigos de Dios—Él murió por nosotros e hizo posible la reconciliación.

**D. Dios es justo y por esto tiene que castigar cada infracción de la Ley (cada pecado). Pero Él es benigno también, y debido a Su benignidad, ¡Él mismo llevó nuestro castigo!**

1. ¡Vea el amor de Dios en la cruz!
2. Por supuesto vemos la justicia de Dios ahí: Él derramó toda Su ira sobre el pecado que había puesto en Su propio Hijo, Jesucristo.
3. **(Juan 3.16)** Pero, ¡vea el amor también! ¡La benignidad!
4. Este amor—esta benignidad—es lo que llevará a cabo el arrepentimiento para salvación en el pecador.
  - a. ¡Él tiene que temer a Su Creador que él ha ofendido porque ha violado Su Ley!
  - b. Pero, cuando ve todo lo que ese mismo Creador hizo para salvarlo... ¡Se arrepentirá y correrá a Dios!

5. Escuche lo que George Whitefield dijo sobre este asunto:

*“Nuestra tristeza y dolor por el pecado no debe brotar únicamente del miedo de la ira; porque si no tenemos ningún otro motivo que aquello, todo procede del amor por nosotros mismos, y no de ningún amor hacia Dios; y si el amor hacia Dios no es el motivo principal de tu arrepentimiento, tu arrepentimiento es en vano, y no se debe estimarlo verdadero.”*

- a. Sin la benignidad de Dios (con sólo el trueno de la Ley en el Monte Sinaí), el arrepentimiento viene del deseo egoísta de salvarse a sí mismo, pero nada más.
  - Dios parece duro, inaccesible, enojado e iracundo (que en parte es la verdad porque todo empieza con esto...). Pero vea que lo opuesto es la verdad también...
- b. Sin los truenos de la Ley, la justicia y el juicio por venir, la benignidad sola no puede producir el arrepentimiento.
  - Dios se vuelve suave, apacible, pasivo... un feliz San Nicolás que nos recibe a todos para darnos lo que queremos.
- c. **(Rom 3.26)** Necesitamos los dos aspectos...
  - i. Dios es justo (¡Tema! ¡Huya de la ira venidera! ¡Es real y usted está condenado!).
  - ii. Pero Dios es el que también justifica (es benigno) Entonces, ¡huya a Él porque Él lo amó tanto que aun cuando usted era su enemigo—un pecador—Él mismo pagó por sus pecados en la cruz.
  - iii. La benignidad de Dios “lleva a cabo” el arrepentimiento porque abre los brazos de nuestro Padre celestial para recibir de nuevo al hijo pródigo que está triste y humilde por lo que ha hecho.

**E. En todo esto, entienda la importancia del consejo de John Wesley: “*En la predicación del evangelio, predique 90% Ley y 10% gracia*”.**

1. **(Gal 3.24)** El pecador necesita oír los truenos de la Ley primero y decir con Isaías (cuando él vio a sí mismo en la presencia del Dios santo, santo, santo):

*“¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre INMUNDO de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios INMUNDOS, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”.*

2. **(Rom 5.20)** La ley prepara al pecador para la benignidad de Dios porque le muestra la abundancia de sus pecados y la gravedad de su situación.
  - a. Pero a la misma vez... en este contexto (90% Ley—el pecado “abundante”), la gracia (la benignidad) de Dios sobreabunda y por esto el pecador (¡con gozo inexplicable!) huye de la ira verdadera debido a sus pecados y corre a Dios por medio del Señor Jesucristo.
  - b. Por esto... debido a su temor... y debido a la benignidad de Dios (¡es afable, benévolo y piadoso), ¡el santo jamás mirará hacia atrás! ¡Jamás querrá volver a sus pecados!
3. **(v4 y v5)** Así es como Dios presenta Su “benignidad”: ¡rodeada de la Ley, el juicio y la ira!
  - a. Si no explicamos la enfermedad para convencerle al enfermo que va a morir... él no va a querer “tomar la pastilla” que le salvará la vida.
  - b. Pero, si le mostramos la gravedad de su situación, la benignidad de darle la pastilla será el final del asunto para siempre.
4. La benignidad nos guía al arrepentimiento, pero no aparte de la Ley.
  - a. La benignidad de Dios funciona en conjunto con la Ley (la justicia de Dios y Su ira)— realmente funciona después de la Ley (después de que el pecado abunde).
  - b. La Ley es igual: funciona en conjunto con la benignidad (antes, para preparar el corazón).
  - c. ¡Así es la cruz de Cristo Jesús! Él llevó la ira de Dios (el justo juicio por nuestros pecados, nuestras infracciones de la Ley) y lo hizo por amor (para salvarnos y darnos vida eterna).

**Si usted no es un cristiano, que sepa el Juez Justo de este universo (Dios, el Creador)—con mucha paciencia y longanimidad—está esperando ejecutar la sentencia de condenación sobre su cabeza.**

- ¡Él sabe lo que le espera (aun si usted no)! Y no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.
- Dios quiere darle misericordia (porque Él es bueno, benévolo y piadoso). Pero, Él es justo...
- Usted (igual que yo) ha violado Su Santa Ley y hay una multa que hay que pagar: la muerte.
- Cristo la pagó, y Dios (en Su gran benignidad) está dispuesto a aceptar el pago de Cristo si usted, con humildad y contrición, se arrepiente de lo que ha hecho (confesar y apartarse) para poner su fe en Cristo...
- Ya “no tienes excusa”.

**Cristiano:** Hablemos esta semana. Hablemos de la Ley, el juicio, la cruz y la benignidad de Dios...